

Fué Inaugurada Ayer la Muestra de Manuscritos Y Documentos de Rodó

En el "foyer" del Teatro Solís, y con asistencia de un público numerosísimo presidido por el Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social, Dr. Francisco Forteza, y entre el que, asimismo, se distinguía la presencia de altas autoridades nacionales, de legisladores, del Presidente de la Comisión de Teatros Municipales, senador Justino Zavala Muniz, de escritores, artistas, profesores, tuvo lugar, ayer, el acto inaugural de la Exposición de Manuscritos y Documentos de José Enrique Rodó.

Esta muestra es patrocinada por el Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social y la ha organizado la Comisión de Investigaciones Literarias que preside el profesor Roberto Ibáñez.

La ceremonia fué abierta, oficialmente, por el presidente de la Comisión de Investigaciones Literarias, Prof. Roberto Ibáñez, quien pronunció un breve y sustancioso discurso.

El Prof. Ibáñez inició sus palabras expresando que ellas no constituían, en verdad, un discurso, sino que apenas entrañaban la necesidad de que, como tales, justificaran la muestra de originales y documentos de Rodó que se inauguraba así.

Esta muestra —dijo, a continuación— reflejaba, en efecto, una paciente labor realizada silenciosamente durante años y significaba, al margen del homenaje que podía justificar el elegido, la aplicación, por primera vez en nuestro país, de una técnica nueva en la interpretación y el estudio de la creación literaria (se estaba, acá —precisó—, tocando, naturalmente, los límites primeros; aun la Comisión de Investigaciones por él presidida tenía por delante todo un profundo camino a recorrer; y, otros, vendrían, más tarde, a consunar el esfuerzo así fundado). ¿Qué decir entonces? Pocas palabras —siguió—, apenas. Y serían estas: si la palabra Archivo tenía un sentido marchito, de cosa estratificada, este Archivo de Rodó, en cambio, se le había presentado a él como un acto fundamentalmente emotivo. Allí, pues, en las vitrinas dispuestas para la admiración del público unos pocos papeles extraídos de un conjunto que sumaba millares de folios, esos papeles, escogidos con un sentido representativo, fijaban el aliento del tiempo. En tales papeles, sí, palpitan la infancia, la adolescencia, la juventud, la madurez del ilustre escritor y, de igual modo, su obra magistral. Parecía, sí, que lo íntimo se hacía histórico, cuando mediaba la esencial calidad individual.

Ibáñez refirió, seguidamente, que durante años él haba trabajado en la organización y el estudio del riquísimo Archivo de Rodó, el más numeroso y completo de cuantos existían en América. Empero —señaló—, no trabajó solo, pues contó con la colaboración abnegada de un grupo de jóvenes estudiosos que sintieron la necesidad de que se iniciara, en el Uruguay, esta nueva disciplina de investigación especializada: José Enrique Etcheverry, Myriam Otero, Silvio Frugone, Carlos Alberto Passos y Alcides Giraldi. Por otra parte —agregó—, se complacía, y estimaba un deber, en reconocer que el apoyo prestado por los ex-Ministros Dres. Folle Juanicó y Castellanos y el actual Ministro de Instrucción Pública, doctor Forteza, había sido decisivo para que la Comisión de Investigaciones Literarias pudiera cumplir sus tareas; y, del mismo modo, tenía que agradecer al senador Justino Zavala Muniz porque había hecho posible que esta muestra se realizara en ese tan digno marco histórico que era el Teatro Solís.

Estableció, después, el Prof. Ibáñez —entrando en la consideración de lo que se ofrecía en esta Exposición de Manuscritos y Documentos de Rodó—, que la Comisión de Investigaciones Literarias aspiraba —toda aspiración era legítima y bella— a que tal muestra fuera el comienzo de una revaloración individual de José Enrique Rodó y de una serie de futuros estudios que permitieran que nuestros grandes escritores y poetas comenzaran a gozar el aire de permanencia que les otorgase la mirada amorosa y sería que perseguía lo entrañable de la obra para hacer más vasta la sentencia de la historia.

Ibáñez escogió, entonces, para un comentario sumarisimo, algunas piezas significativas de las 370 que se exhibían. De esta manera, demostró que Rodó nunca fué el hombre impasible que una crítica estratificada y errónea quiso presentar, y que la serenidad fué, sí, en él, una dramática conquista: que, artista y profeta, Rodó supo dar la belleza, convirtiéndola en mensaje; y que, aún, el Archivo era prueba de algo inesperado: certificaba, él, en efecto, la actitud testamentaria del maestro. Esta Exposición nos ofrecía, en síntesis, la imagen ejemplar de Rodó.

Terminó, luego, el Prof. Ibáñez, sus palabras declarando que, ahora, el público podría contemplar, en consecuencia, en la letra de los papeles expuestos la sangre y el alma del elegido. Con hombres como Rodó —añadió—, el Uruguay se justificaba históricamente y afirmaba su aptitud para crecer en los libres

espacios infinitos en donde el sol del espíritu no se ponía jamás.

El público, entonces, se desgranó por el "foyer" del Solís y, durante casi dos horas, pudo entregarse a la contemplación admirativa de las valiosísimas piezas en exposición.

En el día de hoy, la Exposición de Manuscritos y Documentos de Rodó podrá ser visitada de 17 a 20 horas.